

MY BRITISH VALENTINE#

LIBROS. BEEFEATERS DE LA NUEVA BRIT-LIT ■ Antonio J. Rodríguez

Puede que la música, la moda y la televisión sean el reflejo más inmediato del nuevo espíritu británico. Pero para una visión en profundidad, lo mejor sigue siendo recurrir a la literatura.



A la altura de enigmas del tipo ‘¿quién fue en realidad Jack El Destripador?’ o ‘¿qué significado tuvieron los monolitos de Stonehenge?’ se encuentran los interrogantes sobre la clase de literatura made in United Kingdom que llega a nuestro país, cuáles son las intuiciones que guían a nuestros editores, de qué manera interpretamos a los británicos o por qué ciertos autores de culto -nada menos que Will Self, por ejemplo- repentinamente dejan de ser traducidos a nuestro idioma. O, desde luego, no parece que a este lado del continente podamos decir que el país de (Sir) Peter Blake -el responsable de que hoy veamos banderas Union Jack hasta en la sopa-, el britpop, Abbey Road y Su Majestad

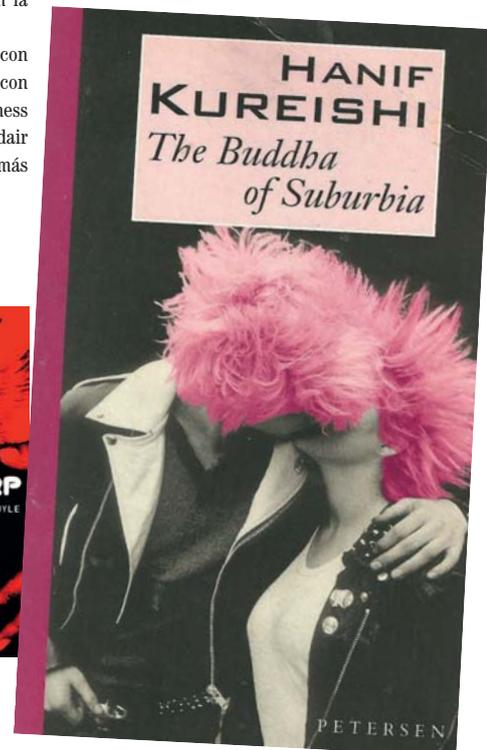
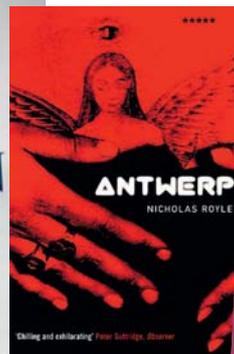
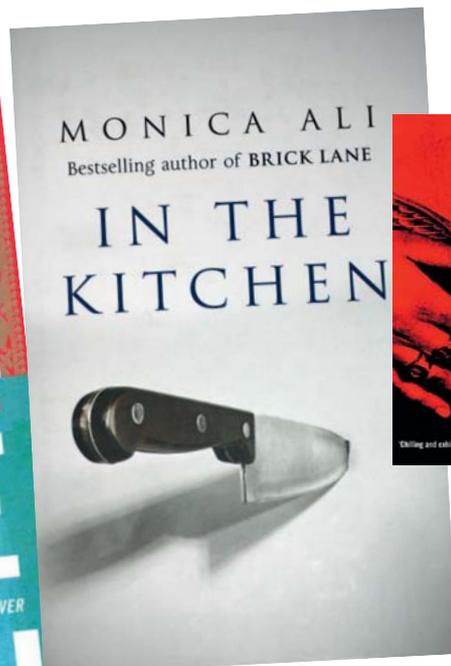
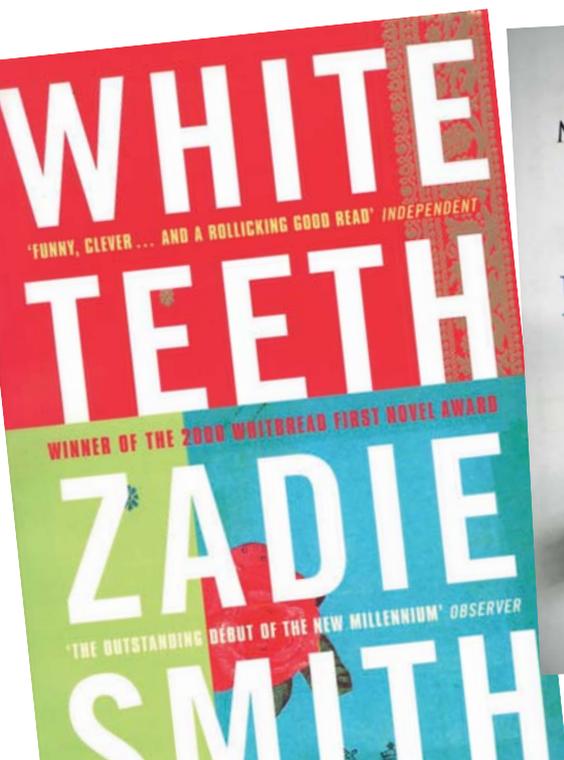
Isabel II dispongan de equivalentes icónicos en la literatura indie. Por supuesto, la impresión es falsa. Y de lo que no cabe duda es de la existencia de vida más allá de los celebrados Martin Amis, Ian McEwan, Kazuo Ishiguro, Tom Sharpe o Julian Barnes (todos ellos con el habitual aval de la editorial Anagrama, por cierto).

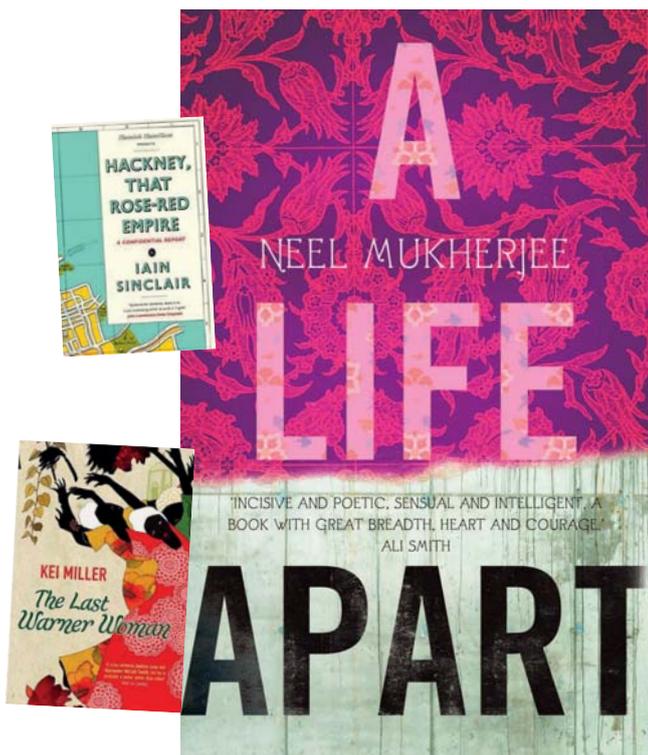
Ciertamente, Irvine Welsh -Iggy Pop y Danny Boyle mediante- tuvo la buena fortuna de pegar fuerte en España con sus testimonios sobre yonkis, hooliganismo y pornografía, pero a Inglaterra se le da especialmente bien la cosecha de autores fascinados por las vísceras y la transgresión más allá de lo obvio. “Antwerp”, uno de los casos

más recientes, fue la sonada novela de Nicholas Royle, esforzado conocedor de la literatura de horror que causó sensación como thriller erótico y gore (en palabras de The Guardian), plagado de referencias cinematográficas. Publicado en Serpent’s Tail, sello especializado en ficción gay y cultura pop, “Antwerp” gira en torno al asesinato de dos prostitutas y la biografía del surrealista belga Paul Delvaux (desde sus primeros libros, el tema de Europa ha sido central en la producción de Royle).

Además de Welsh, otro escocés con ganas de jarana e inclinado a hablar con locuacidad de sus colapsos de Guinness es Alan Warner. Seguidor de Alasdair Gray -probablemente, el autor más

reconocido por las nuevas generaciones- y proveniente de una familia en la que la literatura nunca tuvo el más mínimo interés, Warner se declara enemigo de los teléfonos móviles, Facebook y el capitalismo global y, como una vez le contó a un periodista del Herald Scotland, admite no entender a quienes se sientan en el pub a husmear novedades en su BlackBerry. Lo suyo es el retrato de la subcultura escocesa,





como ya demostrase más que bien en “Morvern Callar”.

Conocido por ser el mayor exponente de la literatura psicogeográfica, y en cierta forma uno de los herederos directos de Charles Dickens, Iain Sinclair responde al autor vivo que más obsesivamente ha abordado la ciudad de Londres: los parias, las políticas socialistas y los géneros oscuros -y cómo no, Jack el Destripador- son algunas de las figuras más repetidas en sus libros. A favor de este William Burroughs londinense juega su erudición aplastante y su prosa extraordinariamente plúmbea y barroca, razón que seguramente justifica la ausencia de atrevimiento por parte de los traductores y las editoriales españolas.

Sea como fuere, probablemente el fenómeno más definitorio de la última narrativa británica pase por la total ausencia de espíritu inglés. O, lo que es lo mismo, la hibridación de

culturas y la relación con las antiguas colonias han hecho que los apellidos impronunciados y las temáticas migratorias sean los más frecuentes entre las nuevas olas de autores. Hanif Kureishi fue punta de lanza para esta escritura de la migración con su espectacular “Buda de los Suburbios”, publicado ya en 1990. Una década más tarde, Zadie Smith, interesada en los movimientos de la Next Generation estadounidense, se convertiría en el nuevo icono de su generación gracias a “Dientes Blancos”; y a ella seguiría el éxito de Monica Ali, entre cuya bibliografía destaca “En La Cocina”. Y si hay algo de lo que no quepa duda a estas alturas es que, en las nuevas generaciones de escritores ingleses, Inglaterra será un tema menor, o no será. Entre los sobresalientes figuran el indio Neel Mukherjee, la joven somalí Nadifa Mohamed (ampliamente premiada por “Black Mamba Boy”) o el jamaicano Kei Miller.

DISTINGUISHED BEEFEATERS

STEWART HOME.

Fanático del Northern Soul tanto como de Iain Sinclair, encantado de fotografiarse para la promoción de sus libros mostrando impudorosamente el culo y con un inquietante aspecto de skinhead, la escritura de Home está pensada para contentar a los críticos de suplemento (más tolerantes) y a cualquier agitador cultural. Se dice influido por la *nouveau roman*, pero de él se ha comentado que es un vulgar pornógrafo pulp. Con cerca de treinta títulos publicados, Home sigue siendo la estrella más brillante del underground londinense. Afortunadamente, el 13 de junio llega a las librerías su primer título en español de la mano de Alpha Decay: “Memphis Underground”.

NED BEAUMAN.

“Boxer Beetle”, novela debut del joven Ned Beauman, se articula alrededor de tres ingredientes clave: Kevin Fishy huele a marisco pasado de fecha y colecciona objetos nazis, Philip Erskine es un fascista y un gay reprimido y Seth Roach es un judío sádico y un boxeador peso mosca. No suele ser frecuente que la primera novela de un escritor de 25 años gire en torno a la memoria histórica, pero Beauman no es la clase de escritor que nació viejo. Sus años reseñando novelas gráficas para The Guardian dan cuenta de ello.



Stewart Home (en todas las fotos)

